
LIBRO II. CONQUISTA.

CAPITULO I.

Prodigios que se vieron en México antes de la llegada de los españoles.—Terrores que produjeron en Motecuhzoma.—Los mismos en Tlaxcalla.—Considéralos el pueblo como pronósticos del fin del mundo.—Enviáanse exploradores para informarse de la calidad de los huéspedes.—Dudas sobre si eran dioses ú hombres.—Efectos que esta incertidumbre y la presencia de Marina (Malintzin) en el ejército español, produjo en el espíritu del Emperador.—Su influencia favorable á la conquista.—Cortés solicita pasar á México.—Resistencias que opone Motecuhzoma.

Dejando como dejamos remitido á los cronistas de esta tierra las cosas más graves que tienen escritas acerca de los grandes acontecimientos del discurso de la conquista, iremos pasando en suma en todas las cosas que vamos refiriendo. Dirémos en este lugar las señales que ovo en esta Nueva España antes de la venida de los españoles.

Como el demonio enemigo del género humano se vive tan apoderado de estas gentes, siempre las traía engañadas y jamás las encaminaba en cosas que acertasen, sino con cosas con que se perdiesen y se desatinasen; y como nuestro Dios y sumo bien tuviese ya piedad y misericordia de tanta multitud de gentes, comenzó con su inmensa bondad de enviar mensajeros y señales del cielo para su venida, las cuales pusieron gran espanto á

este Nuevo Mundo, y fué que diez años antes que los españoles viniesen á esta tierra, ovo una señal que se tuvo por mala abusión, agüero y extraño prodigio, y fué que apareció una columna de fuego muy flamífera *della más* muy encendida, de mucha claridad y resplandor, con unas centellas que centellaba en tanta espesura que parecía polvoraba centellas, de tal manera, que la claridad que de ellas salía hacía tan gran resplandor, que parecía la aurora de la mañana, la cual columna parecía estar clavada en el cielo, teniendo su principio desde el suelo de la tierra de do comenzaba de gran anchor, de suerte que desde el pie iba adelgazando, haciendo punta que llegaba á tocar al cielo en figura piramidal, la cual aparecía á la parte del medio día¹ y de media noche para abajo hasta que amanecía, y era de día claro que con la fuerza del sol y su resplandor y rayos era vencida, la cual señal duró un año, comenzando desde el principio del año que cuentan los naturales de doce casas, que verificada en nuestra cuenta castellana, acaeció el año de 1516:² y cuando esta abusión y prodigio se vía hacían los naturales grandes extremos de dolor, dando grandes gritos, voces y alaridos en señal de gran espanto y dándose palmadas en las bocas, como lo suelen hacer: todos estos llantos y tristeza iban

¹ Esta designación parece indicar el rumbo del Sur, al cual los escritores del siglo XVI daban comunmente el nombre de *Medio día*. Sin embargo, Torquemada la toma por la *hora del medio día*, pues dice que la tal columna de fuego "comenzaba á aparecer en el Oriente á la media noche, y iba subiendo con el movimiento del cielo hacia la parte del Poniente, de manera que cuando salía el sol llegaba al puesto donde él está al medio día, etc." Lo mismo dicen las dos relaciones que poseemos del P. Sahagún. La de Gomara es vaga y discordante. Iguales discrepancias se notan en la descripción de los otros prodigios que se dice precedieron á la llegada de los conquistadores; mas como sería enfadoso é inútil concordarlas, las dejaré cuales están en esta narración, limitándome á hacer las rectificaciones más precisas.—R.

² Si esta correspondencia se ha arreglado á la computación mexicana hay un error, ó en el símbolo crónico que se señala, ó en la designación del año de nuestra era vulgar. Según aquella, el año *doce Calli* corresponde al de 1517, y el anterior de 1516 al de *once Tecpatl*. No se podrá salvar esta discordancia ni aun suponiendo que los tlaxcaltecas comenzaran su ciclo con cualquier otro

acompañados de sacrificios de sangre y de cuerpos humanos como solían hacer en viéndose en alguna calamidad y tribulación, así como era el tiempo y la ocasión que se les ofrecía, así crecían los géneros de sacrificios y supersticiones. Con esta tan gran alteración y sobresalto, acuitados de tan gran temor y espanto, tenían un continuo cuidado é imaginación de lo que podría significar tan extraña novedad, procuraban saber por adivinos y encantadores qué podría significar una señal tan extraña en el mundo jamás vista ni oída. Háse de considerar que diez años antes de la venida de los españoles, comenzaron á verse estas señales, mas la cuenta que dicen de diez casas¹ fué el año de 1516, tres años antes que los españoles llegasen á esta tierra.

El segundo prodigio, señal, agüero ó abusión que los naturales de México tuvieron, fué que el templo del demonio se abrasó y quemó, el cual le llamaban templo de Huitzilopuchtli, sin que persona alguna le pegase fuego, que estaba en el barrio de *Tlalcateco*. Fué tan grande este incendio y tan repentino, que se salían por las puertas de dicho templo llamaradas de fuego que parecía llegaban al cielo, y en un instante se abrasó y ardió todo, sin poderse remediar cosa alguna *quedó deshecho*, lo cual, cuando esto acaeció, no fué sin gran alboroto y alterna gritería, llamando y diciendo las gentes..... "¡Ea Mexicanos! venid á gran prisa y con presteza con cántaros de agua á apagar el fuego," y así las más gentes que pudieron acudir al socorro vinieron, y cuando se acercaban á echar el agua y querer apagar

de los símbolos crónicos según dice Gama que lo hacían los Toltecas, los Tetzucanos y los de Teotihuacan, pues en ninguno de ellos podía concurrir el símbolo *Calli* con el número doce. Esta concurrencia solamente se encuentra en la computación mexicana. El P. Sahagún menciona también el año de *doce Casas*, cuya circunstancia, unida á la observación que se verá en las notas siguientes, persuaden que el error está en la correspondencia que se le da con el año vulgar, debiendo ser el de 1517.—R.

¹ Aquí debe leerse *doce Casas* para que haya congruencia con la fecha antes anotada, pues de otra manera sería preciso retroceder hasta el año 1489, que fué señalado en el símbolo de *diez Casas*.—R.

el fuego, que á esto llegó multitud de gentes, entonces se encendía más la llama con gran fuerza, y así, sin ningún remedio, se acabó de quemar todo.

El tercer prodigio y señal fué que un rayo cayó en un templo idolátrico que tenía la techumbre pajiza, que los naturales llamaban *Xacal*, el cual templo los naturales llamaban Tzonmosco,¹ que era dedicado al ídolo *Xicchtecutli*,² lloviendo una agua menuda como una mullisma *cayó del cielo* sin trueno ni relámpago alguno sobre el dicho templo, lo cual ansimismo tuvieron por gran abusión, agüero y prodigio de muy mala señal, y se quemó y abrasó todo.

El cuarto prodigio fué, que siendo de día y habiendo sol, salieron cometas del cielo por el aire y de tres en tres por la parte de Occidente *que corrían hasta el Oriente*, con tanta fuerza y violencia, que iban desechando y desapareciendo³ de sí brasas de fuego ó centellas por donde corrían hasta el Oriente, y llevaban tan grandes colas, que tomaban muy gran distancia su largor y grandeza; y al tiempo que estas señales se vieron ovo alboroto, y ansimismo muy gran ruido y gritería y alarido de gentes.

El quinto prodigio y señal fué que se alteró la laguna mexicana sin viento alguno, la cual hervía y rehervía y espumaba en tanta manera que se levantaba y alzaba en gran altura, de tal suerte, que el agua llegaba á bañar á más de la mitad de las casas de México, y muchas de ellas se cayeron y hundieron; y las cubrió y del todo se anegaron.

El sexto prodigio y señal fué que muchas veces y muchas noches, se oía una voz de mujer que á grandes voces lloraba y decía, anegándose⁴ con mucho llanto y grandes sollozos y suspiros..... ¡Oh hijos míos! del todo nos vamos ya á per-

1 Tzonmoclo, manuscrito de Panes. Léase Tzomnoclo.—R.

2 Supongo que es *Xiuhotecutli*, dios del año.

3 Desparciendo, manuscrito de Panes.—R.

4 acuertándose, manuscrito de Panes. En Torquemada se lee: "acongojándose." Probablemente decía en el original "acuitándose."—R.

der..... y otras veces decía: ¡Oh hijos míos, á dónde os podré llevar y esconder.....!

El séptimo prodigio fué que los laguneros de la laguna mexicana, nautas ó piratas ó canoístas cazadores, cazaron una ave parda á manera de grulla, la cual incontinentemente la llevaron á *Motheuzoma* para que la viese, el cual estaba en los Palacios de la sala negra habiendo ya declinado el sol hacia el Poniente, que era de día claro, la cual ave era tan extraña y de tan gran admiración, que no se puede imaginar ni encarecer su gran extrañeza, la cual tenía en la cabeza una diadema redonda de la forma de un espejo muy diáfano, claro y transparente, por la que se veía el cielo y los mastelejos¹ *y estrellas* que los astrólogos llaman el signo de Géminis; y cuando esto vió *Motheuzoma* á ver y examinar y admirar por la diadema y cabeza del pájaro, vió grande número de gentes que venían marchando desparcidas y en escuadrones de mucha ordenanza, muy aderezados y á guisa de guerra, y batallando unos contra otros escaramuseando en figura de venados² y otros animales, y entonces, como viese tantas visiones y tan disformes, mandó llamar á sus agoreros y adivinos que eran tenidos por sabios. Habiendo venido á su presencia, les dijo la causa de su admiración. Habéis de saber mis queridos sabios amigos, cómo yo he visto grandes y extrañas cosas por una diadema de un pájaro que me han traído por cosa nueva y extraña que jamás otra como ella se ha visto ni cazado, y por la misma diadema que es transparente como un espejo, he visto una manera de *unas* gentes que vienen en ordenanza, y porque lo veais vedle vosotros y veréis lo propio que yo he visto; y queriendo responder á su Señor de lo que les había parecido cosa tan inaudita, para hedear sus juicios, adivinanzas y conjeturas ó pronósticos, luego de improviso se desapareció el pájaro, y así no pudieron dar ningún juicio ni pronóstico cierto y verdadero.

1 Astillejos, manuscrito de Panes.—R.

2 Es decir, escaramuseando montados en animales con figuras de venados. Referíanse á los caballos.—R.

El octavo prodigio *y señal* de México, fué que muchas veces se aparecían y veían dos hombres unidos en un cuerpo que los naturales los llaman *Tlacanetzolli*, y otras veían cuerpos, con dos cabezas procedentes de solo un cuerpo, los cuales eran llevados al palacio de la sala negra del gran Motheuzoma, en donde llegando á ella desaparecían y se hacían invisibles todas estas señales y otras que á los naturales les pronosticaban su fin y acabamiento, porque decían que había de venir *la fin* y que todo el mundo se había de acabar y consumir, é que habían de ser creadas otras nuevas gentes é venir otros nuevos habitantes del mundo, y así andaban tan tristes y despavoridos que no sabían qué juicio sobre esto habían de hacer sobre cosas tan raras, peregrinas, tan nuevas y nunca vistas ni oídas.

Sin estas señales ovo otras en esta provincia de Tlaxcalla antes de la venida de los españoles, muy poco antes. La primera *señal* fué que cada mañana se veía una claridad que salía de las partes de Oriente, tres horas antes que el sol saliese, la cual claridad era á manera de una niebla blanca muy clara, la cual subía hasta el cielo, y no sabiéndose qué pudiera ser ponía gran espanto y admiración. También veían otra señal maravillosa, y era que se levantaba un remolino de polvo á manera de una manga *la cual se levantaba* desde encima de la Sierra *Matlalcueye* que llaman agora la Sierra de Tlaxcalla, la cual manga subía á tanta altura, que parecía llegaba al cielo. Esta señal se vió muchas y diversas veces más de un año continuo, que así mismo ponía espanto y admiración *tan contraria á su natural y nación*. No pensaron ni entendieron sino que eran los dioses que habían bajado del cielo, y así con tan extraña novedad, voló la nueva por toda la tierra en poca ó en mucha población. Como quiera que fuese, al fin se supo de la llegada de tan extraña y nueva gente, especialmente en México, donde era la cabeza de este imperio y monarquía.

Sabida y divulgada no sin gran temor y espanto, las gentes se turbaron no por temor de perder sus tierras, reynos y señoríos, sino por entender que el mundo era acabado, que todas las ge-

neraciones de él habían de perecer y que era llegada la fin, pues los dioses habían bajado del cielo y no había que pensar en otra cosa, sino *que era llegado* el acabamiento y consumación del mundo, *y que todo había de perecer y acabarse; y hasta* los hombres poderosos buscaron lugares abscondidos y cavernas de la tierra para absconder á sus hijos y mujeres, con grandes bastimentos hasta que bajase la ira de los dioses, y que las señales de atrás que habían visto eran ya cumplidas con esta venida, y que aquellas señales y terremotos que en la tierra habían parecido, no habían sido otra cosa sino avisos que los dioses enviaban para que los hombres se enmendaran: que más de siete años continuos antes de esta venida habían visto dentro del sol una espada de fuego que lo atravesaba de parte á parte, una asta que de él salía y una bandera de fuego resplandecientes, que estas cosas no podían pronosticar sino la total destrucción y acabamiento del mundo. Era tanto el llanto y alboroto de las gentes, que vivían desesperadas.

Vista por la República Mexicana tanta novedad, procuró saber por razones evidentes, si estas gentes eran los dioses de lo alto ó hombres humanos, y así por mando y acuerdo de Motheuzoma despacharon gentes muy secretamente á Cempoalla para que le trajesen verdadera relación de lo que había, no embargante que por sus hechiceros, encantadores y adivinos sabían que era gente nueva y no dioses, sino hombres, aunque sus hechizos y encantamientos no los podía comprender, por cuya causa no se determinaban á decir que fuesen hombres, pues las fuerzas de sus encantamientos se perdían contra estas gentes; y al fin llegados los mensajeros y espías de Motecuhzoma, supieron muy de raíz cómo eran hombres, porque comían, dormían y bebían y apetecían cosas de hombres. Llevaron una espada, una ballesta y otra nueva más extraña, y era que traían consigo una mujer que era hermosa como diosa, porque hablaba la lengua mexicana y la de los dioses,¹ que por ella se enten-

¹ Marina no hablaba el castellano. Cortés hablaba en esta lengua con Aguilar, Aguilar en maya con Marina y Marina en mexicano con los indios de Tlaxcalla y el Anahuac.

día lo que querían y que se llamaba *Malitzin*, porque como fué bautizada la llamaron *Marina*; y finalmente sobre este argumento de si eran dioses ú hombres no se sabían determinar, porque si fuesen dioses, decían ellos, no derribaran nuestros oráculos, ni maltrataran á nuestros dioses, porque fueran sus hermanos, y pues que los maltratan y derriban no deben de ser dioses, sino gentes bestiales y bárbaras, é pues que así ofenden á nuestros ídolos ellos les darán el pago. Estas y otras razones y cosas trataban como hombres sin sentido, y por otra parte entendían que eran dioses, porque venían en animales muy extraños y jamás vistos ni oídos en el mundo: y como veían á las gentes y las comunicaban por intercesión de Marina, llamaban á los caballos venados, que en la lengua mexicana se llaman *Mazatl* y todo género de bestias llaman venado; también llamaban al caballo *Tlacaxolotl*¹ por llamarse así la Danta, que las hay en esta parte.

Llegados á México con el retorno las espías que habían mandado, refiriendo lo que habían visto, y dado noticia de todo, conocieron por sus conjeturas que al fin eran hombres pues enfermaban, usaban del comer y beber y dormir, y hacían otras cosas de hombres; pero admirábanse mucho de que no trajesen mujeres sino aquella Marina,² que aquello no podía ser sino que fuese por arte y ordenación de los dioses ¿que cómo sabía su

1 *Tlacaxolotl*, manuscrito de Panes. Ni la una ni la otra voz se encuentran en el vocabulario de Molina para denotar al caballo, y tanto él como los otros vocabularios conservan la propia voz castellana, formando con ella voces híbridas; tales como *caballo mecatl*, *caballo pati*, etc., para expresar las ideas de cabestro y albéitar. En la traducción francesa se lee *Tlacaxolotl*, y ésta parece la más propia, conforme á las reglas del arte; compuesta de *tlacatl* que genéricamente significa *persona* y *Xolotl* que entre varias acepciones tiene también la vaga y quimérica de *cosa monstruosa*, muy congruente con la primera impresión que en los mexicanos produjo la vista de los hombres montados, pues juzgaron dice Torquemada, que caballo y caballero "eran todo una misma cosa ó una pieza." Así fué también como la antigüedad creó los centauros.—R.

2 No es cierto que viniera solamente Marina con Cortés. El cacique de Tabasco (Tabasco) le había regalado veinte mujeres, y además venían también las siguientes españolas: Beatriz Hernández, María de Vera, Elvira Her-

lenguaje? y que era imposible saberlo; * y qué la ballesta y espada * preguntábanse ¿que cómo era posible que fuerzas humanas las pudiesen ejercitar? * Y así puestos * en tan extraña confusión, aguardaron á saber cuál fuese su designio, y vista la poca * copia de * gente que era, Motheuzoma no hizo caso ni imaginó su perdición, antes entendiendo que si fuesen dioses los aplacaría con sacrificios y oraciones y otros sufragios, é que si fuesen hombres era muy poco su poder. Finalmente, no se le dió nada de ello, sino que consintió en que entrasen y que si eran dioses ó sus mensajeros, él se avendría con ellos, é que si fuesen hombres muy en breve tiempo serían reconocidos y les mandaría que se fuesen de sus tierras. Sobre lo cual ovo grandes juntas, acuerdos varios y diversos pareceres. Al fin resultó que entrasen; y hasta ver qué gentes fuesen, mandó Motheuzoma se estuviesen en Cempoahualla y que no los dejasen pasar de allí; mas como Cortés tuviese noticia de este gran Príncipe y de sus grandezas y poder, decía y publicaba que le venía á buscar, que le quería ver y visitar y tenelle por Señor y amigo. Con estas nuevas mandó Motheuzoma á sus gentes dijese á los dioses que si no era para más de velle y visitalle, que se daba por visitado de ellos, que mirasen lo que querían, que él se los mandaría dar y que se volviesen, porque con su venida habían puesto terrible espanto á toda la tierra: y en estos dares y tomarés anduvieron algunos días,¹ hasta enristrar su negocio.

nández, otra Beatriz Hernández hija de la anterior, Isabel Rodrigo, Catarina Márquez, Beatriz Ordaz y Francisca Ordaz.

1 horas, manuscrito de Panes.—R.